

Los criterios de redacción del Catecismo de la Iglesia Católica (III)

Adolfo Ariza, Delegado de Catequesis, en el repaso que semanalmente hace del Catecismo nos muestra un tercer criterio de redacción: la unidad de la tradición eclesial en el espacio y el tiempo.

El beato **J. H. Newman**, describiendo las características propias de la fe de la moderna Inglaterra, afirma que esta religión “*consiste, no en ritos y dogmas, sino en leer la Biblia en la iglesia, en familia, en privado. Estoy muy lejos de desestimar este mero conocimiento de la Escritura que se imparte de forma promiscua a nuestra población. Por lo menos en Inglaterra ha compensado hasta cierto punto grandes y tristes pérdidas de su cristianismo*”. A lo que añade: “*Hasta este punto la lectura indiscriminada de la Escritura ha sido beneficiosa, pero se requiere mucho más que lo arriba enumerado para que llegue a cumplirse la idea de una religión. En cambio nuestra religión nacional profesa ser poco más que este leer la Biblia y vivir una vida correcta. No es una religión de personas y cosas, de actos de fe y de devoción directa, sino de imaginaciones sagradas y de sentimientos piadosos. Comparativamente, ha descuidado el credo y el catecismo y, en consecuencia, ha mostrado sentir poco la necesidad de coherencia interna en lo que toca a su doctrina. [...] Lo que la Escritura ilustra de una manera especial, desde su primera hasta su última página, es la providencia de Dios; y ésta es casi la única doctrina que la masa de los ingleses religiosos acepta con asentimiento real*” (J. H. NEWMAN, *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento* (Madrid 2010) 62).

El texto de **Newman** es a todas luces sugerente e incisivo. ¿Pero se puede colegir del mismo un cierto desprecio a la lectura de la Sagrada Escritura? Es evidente que no; la intención de **Newman** nunca sería el poner cualquier catecismo por encima incluso de la Escritura. Se abre aquí una cuestión a la que el Concilio Vaticano II responde con especial clarividencia: “*la Iglesia en su doctrina, en su vida y en su culto conserva siempre y transmite a todas las generaciones todo lo que ella misma es y todo lo que cree*” (DV 8). En este sentido la Tradición eclesial tiene como fundamento captar el sentido profundo de la Escritura que “*se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu que fue escrita*” (DV 12). “*La sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque ambas manan del mismo manantial, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin ... de donde se sigue que la Iglesia no saca solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas*” (DV 9).

En este sentido, **J. A. Möhler**, gran precursor de la renovación de la ecclesiology del s. XIX, comentaba: “*la fuerza viva espiritual que se propaga y hereda en la Iglesia es la Tradición*”. Más aún, “*la tradición es el evangelio vivo y completo predicado por los apóstoles... Por tanto la tradición no puede separarse de la vida de la Iglesia*”. Ahora bien, “*si se toma la tradición como el evangelio vivo, el que se predica precisamente en la Iglesia, con todo lo que entra en esa predicación... en tal caso, no entendemos la Sagrada Escritura sin la tradición, puesto que tampoco sin ella fue dada a los fieles*” (J. A. MÖHLER, *La unidad en la Iglesia* (Pamplona 1996) 139).

Desde esta perspectiva habrá de entenderse la atención a la unidad de la tradición en el espacio y en el tiempo como otro de los criterios esenciales en la redacción del *Catecismo*. El *Catecismo de la Iglesia Católica* sigue los principios que expuso el Concilio Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum*. La Sagrada Escritura y la tradición eclesial no son dos fuentes separadas de la doctrina eclesial y de la vida eclesial (cf. DV 9). Esta unidad de la tradición, incluida la Sagrada Escritura, es junto con la jerarquía de verdades – e inseparablemente de ella – una ulterior idea directriz que ha determinado la concepción y la realización del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El *Catecismo* intenta superar la desafortunada separación entre lectura ‘bíblica’ y lectura ‘dogmática’ de la Escritura. En la vida de la Iglesia permanecen presentes todos los actos y palabras de Jesús y a través de la fe y la liturgia entramos en comunión con la vida de Cristo. Por tanto, la Sagrada Escritura se ha de leer dentro de la vida de la Iglesia, y esta vida es participación en la vida divino-humana de Cristo. Las muchas citas en el *Catecismo* de los Padres de la Iglesia, de las liturgias de Oriente y Occidente, de los concilios y de una multitud de santos querrían apoyar esta comprensión de la Palabra de Dios.

PIE DE FOTO

Johann Adam Möhler (1796-1838) teólogo de origen alemán, se dedicó a la docencia en la Universidad de Tubinga y presentó magistralmente la relación entre Tradición y Escritura.